

Universidad de Palermo

Facultad de Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

Trabajo Final Integrador

Tiempo de uso de redes sociales y Rasgos Disfuncionales de la Personalidad

Alumno: Juan Manuel Bosisio

Tutora: Dra. Guadalupe de la Iglesia

9 de Diciembre de 2020

Índice:

1. Introducción.....	2
2. Objetivos.....	2
2.1. Objetivo general.....	2
2.2. Objetivos específicos.....	2
3. Hipótesis.....	3
4. Marco teórico.....	3
4.1. Comunicación.....	3
4.2. Comunicación online y redes sociales.....	4
4.2.1. Redes sociales más usadas.....	6
4.2.2. Características sociodemográficas asociadas al tiempo de uso de redes sociales.....	8
4.2.3. Uso problemático de redes sociales.....	9
4.3. Personalidad.....	11
4.3.1. Personalidad patológica.....	13
4.3.2. Rasgos disfuncionales de la Personalidad y tiempo de uso de las redes sociales.....	18
5. Metodología.....	20
5.1. Tipo de estudio.....	20
5.2. Participantes.....	20
5.3. Instrumentos.....	20
5.4. Procedimiento.....	21
6. Resultados.....	22
6.1. Asociación entre los rasgos disfuncionales de la personalidad y tiempo de uso de las redes sociales.....	22
6.2. Asociación entre tiempo de uso de las redes sociales y edad.....	23
6.3. Diferencias de género respecto al tiempo de uso de las redes sociales.....	23
7. Conclusiones.....	23
8. Referencias bibliográficas.....	28
9. Anexos.....	35
9.1. Anexo A. PID-5 (BF).....	35
9.2. Anexo B. Encuesta sociodemográfica.....	36
9.3. Anexo C. Encuesta redes sociales.....	37

1. Introducción

El presente trabajo, se llevó a cabo en la Universidad de Palermo dentro del marco de la Práctica y Habilitación Profesional, de la Licenciatura en Psicología. El proyecto se encontró a cargo del área de investigación de la Universidad, dirigido por el Dr. Castro Solano, docente de la institución, e investigador del CONICET. Cabe destacar que la Universidad tiene un gran prestigio y reconocimiento en el área de investigación en psicología.

Ahora bien, es evidente que la irrupción de internet en nuestras vidas, ha producido un cambio en la forma de comunicarnos, entre otras cosas. Con el vertiginoso avance de las nuevas tecnologías, en nuestros días, son muchas las personas que pasan una gran parte del tiempo sumergidos en las redes sociales; algunas las utilizan para esparcimiento y otras para trabajar. Sin embargo, e independientemente del uso que se le dé a las redes sociales, resulta muy difícil mantenerse al margen. La siguiente investigación fue elegida con el objeto de poner luz sobre el tema de las redes sociales y su relación con la personalidad.

El aspecto que se desarrolló fue la asociación entre el tiempo de uso de las redes sociales y los rasgos disfuncionales de la personalidad. El trabajo consistió en realizar una investigación sobre el tema. Para ello, se efectuó una exhaustiva revisión bibliográfica y una búsqueda de estudios preexistentes al día de la fecha. Luego, según una base de datos proporcionada por el equipo, se realizó el análisis de datos correspondiente. La finalidad de este proyecto, fue hacer un aporte al equipo de investigación de la Universidad.

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Analizar la asociación entre el tiempo de uso de las redes sociales, los rasgos disfuncionales de la personalidad y las variables sociodemográficas.

2.2. Objetivos Específicos

Objetivo específico 1. Determinar si los rasgos disfuncionales de la personalidad están asociados con la cantidad de tiempo de uso de las redes sociales.

Objetivo específico 2. Determinar si la cantidad de tiempo de uso de las redes sociales por día, está asociada con la edad.

Objetivo específico 3. Determinar si existen diferencias de género en la cantidad de tiempo de uso de las redes sociales.

3. Hipótesis

Hipótesis 1. Los factores psicoticismo, afecto negativo y antagonismo están asociados positivamente con un mayor tiempo de uso de las redes sociales.

Hipótesis 2. La mayor cantidad de tiempo de uso de redes sociales por día está asociada negativamente con la edad.

Hipótesis 3. Las mujeres utilizan más cantidad de tiempo las redes sociales que los hombres.

4. Marco teórico

4.1. Comunicación

La comunicación ocupa un lugar fundamental en el proceso histórico de la humanidad, ya que es el principal agente de desarrollo de la cultura. En este sentido, la teoría de la comunicación humana de Watzlawick, resulta central en relación a esta temática dado que su postulado básico remarca que es imposible no comunicar, toda conducta es comunicación (Watzlawick, 1993). El interés por la forma en la cual las personas se relacionan y se comunican entre sí, se ha incrementado y ha cambiado con el correr de las décadas.

Las comunicaciones humanas se pueden dar de dos maneras: una puede ser intrapersonal y la otra interpersonal. La primera, es la comunicación que una persona lleva a cabo consigo misma, y la segunda, es la que se consigue en la interacción con un otro. Este vínculo se puede dar tanto cara a cara, como mediado por algún dispositivo o canal electrónico (Devito, 2016). Cuando se entabla una comunicación con otra persona, cara a cara, no solo se utilizan palabras, sino que también se involucran gestos, miradas y cambios en el tono de la voz para darle intención y sentido a lo que se está diciendo (Zadeh et al., 2018). En cambio, las comunicaciones mediadas por dispositivos electrónicos carecen de expresividad, y es por este motivo que aparece el interrogante acerca de qué es lo que ocurre entre el mensaje y el receptor. La comunicación involucra una relación entre un hablante y un oyente, o en el caso de las comunicaciones mediadas a través de dispositivos, se podría decir que, es una relación entre alguien que escribe y otro que lee. Ya sea de una forma o de otra, en la comunicación siempre existe una dimensión de poder sobre el otro, en la que se ejerce una influencia o control sobre los comportamientos de otra persona (Devito, 2016).

Ahora bien, con la irrupción de las tecnologías digitales y la gran penetración de internet a casi todos los hogares, la comunicación fue evolucionando hacia nuevos modos de interacción. En nuestros días se ve con claridad la dramática influencia que ejercen las redes sociales en las relaciones familiares y entre los amigos. Es muy común ver una típica cena familiar donde los padres están intentando establecer algún tipo de diálogo, mientras los hijos están híper conectados a sus tablets o teléfonos inteligentes (Joo & Teng, 2017). Los medios de comunicación, en particular las redes sociales, constituyen una herramienta fundamental de interacción del aquí y el allá (Busutil & Marquez, 2017). A raíz del gran crecimiento de la tecnología, y el fácil acceso de gran parte de la población mundial, emergieron algunos fenómenos antes no vistos como el ciberacoso, el cibersuicidio, la adicción a internet y el aislamiento social, entre otros (Diomidous et al., 2016).

4.2. Comunicación online y Redes Sociales

Uno de los logros más importantes de la sociedad moderna, es la llegada masiva de internet a los hogares y, junto con eso, el desarrollo de computadoras, teléfonos inteligentes, tablets, y demás dispositivos. Este hecho produjo una revolución en la vida cotidiana, eliminando distancias y ofreciendo un acceso ilimitado a la información y a la comunicación (Diomidous et al., 2016). Internet logró llegar a la población general en

1990 con el desarrollo de la World Wide Web por parte del científico Tim Bernes-Lee, quien logró la primera comunicación entre un cliente y un servidor (Rodríguez Monterrosa, 2017). Se calcula que más del 42% de la población mundial pertenece o es usuario de alguna de las diversas redes sociales existentes (Kemp, 2018). El fenómeno de la cibercomunicación, se puede definir como el proceso de la comunicación mediado a través de las redes sociales y de internet (Avogadro, 2012).

Las redes sociales son asociaciones entre partes con un objetivo en común. Los vínculos que se generan son de tipo horizontal donde cada miembro es responsable de respetar los objetivos establecidos. Ahora bien, las redes sociales mediadas a través de internet permiten establecer relaciones sociales dentro de estructuras o sitios webs, donde los usuarios son productores de contenido (Rodríguez García, 2020).

El vínculo entre tecnología y comunicación humana, ya sea por los medios de comunicación, televisión, publicidad o las redes sociales sin un uso consciente, puede provocar una distorsión educativa con consecuencias a nivel de la salud mental comunitaria. Los medios de comunicación y la sobre exposición de las personas en las redes, no han generado una sociedad más unida ni transparente, por el contrario, han generado una sociedad compleja y caótica. La falta de diferenciación entre lo público y lo privado hacen que el individuo se sienta un ser ajeno a su propia vida y lo sumerge en un mundo donde es muy difícil discernir entre lo real y la ficción (Souza & Machorro, 2020).

Son cada vez más los individuos, en especial jóvenes y adolescentes, que han adoptado con facilidad y naturalidad las nuevas tecnologías, incorporándolas a su vida diaria, sus vínculos y su forma de comunicarse (LGuan & Youth, 2009). Entre las redes sociales más populares y conocidas en la población occidental se encuentran: Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, Snapchat, Youtube y Google (Alexa, 2017). Además, hoy en día, las redes sociales son una parte importante de la vida, desde las compras hasta los correos electrónicos, pasando por la educación y como herramienta comercial. Las redes sociales juegan un papel vital en la transformación del estilo de vida de las personas y de las sociedades (Siddiqui & Singh, 2016).

Se pueden enumerar muchos aspectos positivos sobre el uso de internet y redes sociales. Por caso, existe evidencia sobre los beneficios del uso de las redes en el bienestar psicosocial, fomentando el desarrollo de una identidad y del sentido de pertenencia (Allen, Ryan, Gray, McInerney & Waters, 2014).

4.2.1. Redes sociales más usadas

Según un estudio realizado en julio del año 2020 por la Guía Mundial de las Redes Sociales, la red social Facebook aparece en el primer lugar de su ranking con la mayor cantidad de usuarios activos de todo el mundo, la cifra de suscriptores supera los 2.600 millones. Siguiendo en forma descendiente con la lista, aparecen YouTube y Whatsapp (Statista, 2020).

La red social Facebook, fue creada y fundada por Mark Zuckerberg en el año 2004. Su imparable crecimiento y éxito, se deben al multipropósito por lo que las personas la utilizan. Con su simplicidad y su intuitivo manejo, se ha vuelto muy accesible, tanto como para que los jóvenes o los adultos puedan manejarla con facilidad. Entre las funciones más utilizadas con la que cuenta la aplicación, está la posibilidad de subir fotos, videos, música, dejar comentarios, publicar noticias, estar en contacto permanente con familiares y amigos, y una de las más importantes, es la posibilidad de contactarse con personas a las que no se tiene un acceso directo, lo cual permite hacer nuevas amistades (Ajis & Salleh, 2020). Facebook ofrece a sus usuarios la oportunidad de auto revelarse, y de crear una personalidad individual a través de la expresión de sentimientos u opiniones. Esta forma de comunicarse y mostrarse hacia los demás no siempre es real, todo depende de la elección y sabiduría del usuario. Por otro lado, la opción de poder publicar una imagen, permite al receptor una multiplicidad de interpretaciones del mensaje, lo cual no siempre coincide con la idea original del autor, generando confusos entredichos (Special & Li-Barber, 2012).

Continuando con el ranking de las redes sociales más utilizadas, aparece en segundo lugar YouTube. Con un número de 2000 millones de usuarios activos, comparte el segundo puesto junto con la aplicación Whatsapp (Statista, 2020). YouTube nace en el año 2005, como una de las redes sociales precursora en materia de compartir videos musicales en línea. El sitio web rápidamente se convirtió en un lugar donde los jóvenes y adolescentes con acceso a internet, acudían a ver y compartir novedades sobre sus artistas favoritos. Con el tiempo fue evolucionando y creciendo en contenido. Hoy en día se pueden ver noticias, películas, programas de televisión, tutoriales, entre otros. La aplicación funciona como una gran vidriera donde todos pueden mostrarse y mostrar lo que hacen al mundo. Tan solo con poner el nombre de lo que se está buscando, YouTube ofrece miles de opciones para poder reproducir en ese tema. Durante los últimos años la plataforma se ha convertido en una importante herramienta de marketing, donde las empresas pueden a través de los llamados influencers - personas consideradas líderes en

opinión- comercializar productos con el mecanismo del boca a boca (Schwemmer & Ziewiecki, 2018).

La aplicación Whatsapp, no siempre es considerada una red social, ya que suele utilizarse como una herramienta de mensajería instantánea. Sin embargo, en el presente, sí se la considera dentro del grupo. Whatsapp es una de las aplicaciones más importantes para teléfonos inteligentes y ordenadores. No solo permite mandar y recibir mensajes, sino que también permite compartir fotos, videos, audios y enlaces. Cabe aclarar que, recientemente, se ha restringido el uso a menores de 16 años en algunos países como España, debido a una normativa de protección de datos. La aplicación permite la interacción tanto interpersonal como grupal. Estas micro comunidades, funcionan como verdaderas redes sociales donde se les permite, a los usuarios, intercambiar información e interactuar con varias personas a la vez (Costa-Sánchez & Guerrero-Pico, 2020).

Como se mencionó anteriormente, estas tres aplicaciones forman parte del grupo de las redes sociales más utilizadas. No obstante, a continuación, se pasará a describir y a hacer una breve reseña sobre otras redes sociales que fueron utilizadas para la confección del presente trabajo.

La aplicación Instagram fue lanzada en el año 2010 con el objetivo de compartir con otros usuarios fotografías y videos. En una de sus últimas actualizaciones en el año 2016, recibió una modificación en los algoritmos, los cuales permitieron que la aplicación le sugiriera al usuario otras publicaciones de su interés, convirtiendo a Instagram, en una gran herramienta comercial (O'Meara, 2019).

La red social Twitter, por su parte, fue fundada en el año 2006, pero su masividad llegó a los usuarios, unos años más tarde. La aplicación permite hacer y compartir publicaciones de textos breves de hasta 280 caracteres. También permite compartir fotos y videos. Esta red se ha convertido en la favorita a la hora de discutir temas de actualidad. La plataforma ofrece un espacio donde las personas crean la información, la reproducen, la amplifican o la pierden con mucha facilidad. Twitter ha creado una nueva forma de democratización de la información y de organizar el conocimiento compartido, donde los usuarios individuales y las corporaciones participan en el desarrollo de la práctica discursiva dentro de las redes sociales (Vicari, 2017).

4.2.2. Características sociodemográficas asociadas al uso de redes sociales

Debido a la multiplicidad de opciones que ofrecen, las redes sociales se han convertido en uno de los hábitos sociales más frecuentes en el uso de internet. En estudios recientes sobre la cantidad de adeptos, se puede apreciar que un tercio de la población mundial es usuario de alguna red social. (Kircaburun, Alhabash, Tusuntas & Griffiths, 2018). Los motivos de usos más frecuentes varían según la accesibilidad y el tipo de red social que utilicen los usuarios (Lupano & Castro Solano, 2020).

El tiempo promedio de uso de internet por día es de siete horas, y las actividades realizadas con mayor frecuencia son: compartir enlaces de noticias en las redes sociales, comprar productos y esparcimiento. Los resultados de este estudio muestran que la mayor cantidad de tiempo de uso se da entre los más jóvenes, es decir que, a mayor edad de los participantes, menor cantidad de horas de conexión (Delfino, Sosa & Zubieta 2016). Inclusive se ven diferencias significativas entre los mismos adolescentes: los estudiantes más jóvenes se comunican con mayor frecuencia a través de algún medio electrónico, en comparación con los estudiantes más avanzados (Fumarco & Baert, 2019).

Los adolescentes españoles, como usuarios de internet, pasan la mayor parte del tiempo en redes sociales, en donde buscan mantener contacto y compartir contenidos con sus pares (García Jiménez, Ayala & García, 2013). Esta población es la más adepta a las redes sociales y entre sus favoritas se encuentran Whatsapp e Instagram, dejando de lado a Facebook, una de las aplicaciones precursoras en el tema de redes sociales (Gracia Granados, Quintana-Orts & Rey, 2019).

En cuanto a la frecuencia y permanencia dentro de las redes sociales, las mujeres pasan un mayor tiempo en línea en comparación con los varones (Vosner, Bobek, Kukol & Krecic, 2016). Este fenómeno se vuelve a repetir en otro estudio que destaca, que las mujeres utilizan en mayor medida que los hombres las redes sociales (Delfino et al., 2016). También, entre las mujeres, existe una prevalencia en el uso de las redes sociales para el mantenimiento de relaciones afectivas y se muestran más demostrativas, mientras que los hombres están más enfocados en la búsqueda de información y aprendizaje (Barker, 2009). Una de las explicaciones de este fenómeno, se ha atribuido a los procesos de socialización primaria, donde desde la primera infancia se les enseña a las niñas a ser más expresivas y sensibles, mientras que a los niños se los abstiene de comportamientos afectivos (Mesch & Beker, 2010).

El uso de la red social Instagram en población adolescente, afecta más la autoestima de las mujeres que la de los varones ya que, según un estudio, las primeras

manifestaron borrar la publicación de una foto si ésta no tenía un gran número de vistas (Towns, 2018). Para esta población las redes sociales funcionan como una herramienta de autorrevelación y utilizan el espacio que la red propone para poder expresar sus emociones (Waterloo, Baumgartner, Peter & Valkenburg, 2018).

Si bien la mayoría de las personas creen que el uso de las redes sociales es exclusivo de los jóvenes y adolescentes, se comprobó que el apoyo social y las redes sociales son importantes en el bienestar y una de las claves para tener un envejecimiento saludable. Tener un contacto estrecho con los afectos, funciona como apoyo emocional e instrumental. Las mujeres mayores mostraron ser más adeptas a las redes sociales que los hombres, por lo tanto, tiene una relación más cercana con sus afectos (Harling, Morris, Manderson, Perkins & Berkman, 2020). Otro estudio realizado entre adultos mayores, ha podido comprobar que existe un gran porcentaje de adeptos a la red social Facebook. Estos usuarios la utilizan para informarse y para mantenerse en contacto con sus familiares (Vilte, Saldaño, Martín & Gaetán, 2013).

En particular, los usuarios adultos de Twitter en Estados Unidos, tiene una edad más joven al promedio total de la población de ese país. El ciudadano promedio tiene una edad de 47 años y el promedio de edad de usuarios de esta red social es de 40 años. La diferencia de género entre los usuarios es marcada, siendo las mujeres más activas en sus publicaciones que los hombres (Wojcik & Hughes, 2019).

4.2.3. Uso problemático de redes sociales

Está claro que existen aspectos positivos respecto al uso de internet, pero también es necesario revisar ciertos aspectos negativos que generan estos nuevos estilos de comunicación y conexión permanente. El uso problemático de internet se define como un síndrome multidimensional con síntomas cognitivos, emocionales y de comportamiento que se traduce en dificultades para gestionar la vida diaria estando desconectados (Caplan, Williams & Yee, 2009). Uno de los estudios pioneros en el tema de los usos problemáticos de internet es el que realizaron Kraut et al. (1998), quienes investigaron sobre los aspectos positivos y negativos de los usos. Se llegó a la conclusión de que el uso continuo de internet reduce el bienestar psicológico, aumenta el aislamiento y la depresión. Otro estudio, continuando con la misma línea, demostró que el abuso de redes sociales puede estar asociado con depresión, síndrome de déficit atencional con hiperactividad, insomnio, disminución del rendimiento académico y con un amplio rango de problemas psicosociales (Arab & Díaz, 2015). Cabe destacar que la depresión es la

primera causa de enfermedad y discapacidad entre la población adolescente (Organización Mundial de la Salud, 2018). También, estar involucrado en varias redes sociales está asociado a síntomas relacionados con trastornos psiquiátricos como el trastorno obsesivo compulsivo y el trastorno de ansiedad (Hussain & Griffiths, 2018).

Por su parte, la aparición de conductas adictivas y la pérdida de control sobre el uso de internet y redes sociales producen un aislamiento y descuido de las relaciones sociales cara a cara, así como también de la salud y de la higiene personal (Spada, 2014). Algunos de los síntomas psicológicos de la ciberadicción, son la ansiedad y la depresión, a causa de estar pendientes del ingreso de algún nuevo mensaje en aplicaciones como Whatsapp o Twitter, por nombrar algunas (Arab & Díaz, 2015). Un estudio realizado en Colombia sobre la relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes, dio como resultado que los jóvenes con un elevado tiempo de uso de las redes sociales presentaban mayores niveles de irritabilidad, conducta agresiva, ruptura de reglas y problemas de atención (Rodríguez Puente & Fernández Parra, 2014). Además, las personas con alta necesidad de popularidad tienen más probabilidades de sentirse afectadas en términos de satisfacción con la vida y autoestima, en comparación con las personas con poca necesidad de popularidad (Wang, Yang & Haigh, 2017).

Un estudio realizado a estudiantes universitarios ha demostrado que la timidez y la soledad se encuentran presentes en la asociación entre la adicción a la red social Facebook y el deterioro del bienestar psicológico, ya que los estudiantes que se autopercebían como tímidos y solitarios, eran los que más tiempo permanecían conectados a esa red social (Satici, 2019). Por otro lado, cabe destacar que el público joven es el más vulnerable en el uso de las redes sociales (Anderson, Steen & Stavropoulos, 2017). Existe una gran preocupación creciente respecto a la desinformación que ofrece la red social YouTube. Una considerada cantidad de videos sobre temas de salud son consumidos diariamente por sus usuarios, donde la información recibida es parcialmente errónea o falsa (Langford & Loeb, 2019).

Las publicaciones en redes sociales como ser Facebook, pueden traer al usuario, un cierto grado de arrepentimiento si se experimentan experiencias negativas respecto a los comentarios de los suscriptores. Las divulgaciones en línea pueden afectar las relaciones románticas, ya que las personas que pasan mucha cantidad de tiempo en Facebook, son más propensas a experimentar celos al ver publicaciones ambiguas en el sitio y esto afecta a sus relaciones íntimas (Christofides, Muise & Desmarais, 2012).

Además, el uso intensivo de internet y redes sociales genera una disminución en los niveles de satisfacción con la vida y un aumento de los síntomas psicopatológicos. Así, el excesivo tiempo de uso se vincula con la presencia de depresión y de ansiedad social (Lupano Perugini & Castro Solano, 2019).

Varios estudios se han enfocado y demuestran asociaciones entre el uso de redes sociales y la presencia de sintomatología clínica o psicopatología (Hussain & Griffiths, 2018), sin embargo, pocos se han centrado en el rol de los rasgos de la personalidad en el uso de redes sociales.

4.3. Personalidad

Dentro de los posibles determinantes de la conducta online, los rasgos de personalidad parecen emerger como nodales. Esto resulta evidente dado que, en general, los rasgos de personalidad son determinantes en mayor o menor grado de muchas conductas y estados vitales. Los rasgos de personalidad, son entendidos como una serie de patrones básicos de conducta que condicionan las acciones, emociones y pensamientos (McCrae & Costa, 2004). Son permanentes y estables durante toda la vida, y se consolidan alrededor de los 30 años. El estudio del modelo de los rasgos está a cargo de la psicología de la personalidad (Sánchez & Ledesma, 2007).

Diferentes autores se han encargado del estudio de la personalidad. Tradicionalmente se pueden ubicar tres tipos de abordaje: el clínico, el correlacional y el experimental. En el primero de los abordajes, el acercamiento al área de la personalidad fue hecho por los psicólogos clínicos, quienes, preocupados por entender el funcionamiento del comportamiento de las personas, evidenciaron la importancia de las diferencias individuales de cada sujeto basándose en sus propios pacientes. A este tipo de abordaje se lo consideró ideográfico, ya que se basaba en el estudio de muy pocos casos o inclusive de uno caso único. Por su parte, los autores que fundamentaron sus estudios en el abordaje correlacional, identificaron que, si bien las personas difieren en su comportamiento, también existen patrones o pautas comunes. A estos psicólogos se los denominó como “rasguistas” (Castro Solano, 2015). Uno de los pioneros fue Catell (1950) quien recurrió a la metodología estadística del análisis factorial para definir el número y las características de los principales rasgos de la personalidad. Utilizó a los rasgos para predecir el comportamiento, definiendo a la personalidad como “aquello que permite predecir lo que hará una persona en una situación dada” (Catell, 1950, p.2). Por

último, el abordaje experimental, hizo hincapié en las leyes generales, o procesos básicos, que rigen la conducta humana y son aplicables a todos los individuos. Esta escuela enfatizó en los universales que conducen el comportamiento de las personas (Castro Solano, 2015).

A lo largo de la historia de la psicología, se ha definido a la personalidad de diferentes maneras, dependiendo del enfoque o perspectiva. Según Millon (1994), la personalidad es entendida como un resultado de la interacción entre el aprendizaje de las primeras experiencias en el ciclo vital del individuo o, en otras palabras, lo ambiental, y la disposición biológica con la que el individuo nace. Por lo tanto, se puede definir a la personalidad como un patrón habitual de comportamientos, cogniciones y emociones (Cloninger, 2008).

Dentro de las teorías sobre personalidad, el Modelo de los Cinco Grandes resulta ser el más investigado a la hora de evaluarla. Plantea la existencia de cinco factores en los que se agrupan las principales características normales de la personalidad, estos son: Responsabilidad (hace referencia al grado de control, persistencia y organización al momento de alcanzar una meta. Habilidad para controlar los impulsos y planificar las tareas o actividades a realizar); Apertura a la Experiencia (imaginación, curiosidad, independencia de pensamiento, en definitiva, personas con apertura tanto en las ideas que manifiestan, como en la forma de afrontar los desafíos ante nuevas experiencias o situaciones); Extraversión (eficacia en las interacciones sociales, valoración importante respecto de la amistad, así como también disfrutar de conversar e interactuar con otros. Despreocupación, disfrutar de la aventura y el riesgo); Amabilidad (sensibilidad ante las necesidades que muestran los demás, altruistas, generosos para brindar su apoyo); y Neuroticismo (inestabilidad emocional, tristeza, manifestación de ansiedad e irritabilidad. Humor variable y preocupación, dificultades ante situaciones de estrés). Se demostró que esta estructura de cinco grandes factores se replicaba cada vez que era analizada (Costa & McCrae, 1992).

El Modelo de los Cinco Grandes puede ser ubicado dentro de un enfoque empírico, es decir que, no se fundamenta en postulaciones teóricas, sino que surge de la exploración de datos empíricos aptos para dar cuenta de las dimensiones de la personalidad. Por medio de palabras, se denominaron adjetivos para definir las diferencias en los rasgos de personalidad, y utilizando el análisis factorial, estos adjetivos se fueron agrupando hasta arribar a los cinco grandes factores mencionados anteriormente. Estudiosos de este modelo han encontrado diferencias etarias, por ejemplo: a medida que las personas van creciendo

en su edad, los factores amabilidad y responsabilidad van en aumento, mientras que los factores neuroticismo, extraversión y apertura a la experiencia van disminuyendo con la edad. También se ha encontrado la existencia de diferencias en las características de la personalidad según el género, siendo las mujeres las que puntúan más alto en los factores neuroticismo, extraversión, amabilidad y responsabilidad en comparación con los varones. Estos últimos, se destacan con un mayor puntaje en apertura a la experiencia (de la Iglesia & Freiberg Hoffmann, 2015).

4.3.1. Personalidad patológica

El estudio de la personalidad también se ha focalizado en su vertiente patológica y, específicamente, en lo que constituye un trastorno de personalidad. Los trastornos de personalidad, entendidos desde el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM), históricamente, fueron diagnosticados en base a un modelo categorial, donde el paciente era ubicado dentro de una categoría para describir su trastorno. Ahora bien, con la posibilidad de un enfoque dimensional, se piensa que además de contar con un apoyo empírico, puede ser más representativo con respecto a la gravedad y comorbilidad que presentan los trastornos de personalidad entre diferentes diagnósticos (de la Iglesia & Castro Solano, 2018).

Actualmente, en la última edición del DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013), en la sección III, se incluye un modelo dimensional, donde la evaluación del sujeto es a partir de un gradiente de combinaciones entre dimensiones. Esto permite organizar y comprender el total de la estructura de personalidad del individuo (Sánchez, Montes & Somerstein, 2020).

La personalidad normal puede ser entendida como patrones de conducta adaptativos que utiliza un individuo para relacionarse con sus vínculos en determinados contextos. Por lo tanto, cuando esos patrones de conducta se vuelven impredecibles debido a conflictos o desequilibrios internos para adaptarse a contextos habituales, se puede decir que el individuo presenta un trastorno de la personalidad (Millon & Davis, 2000).

El sujeto con trastorno de personalidad muestra características de alguien con muy poca capacidad de adaptarse al contexto y con la imposibilidad de poder cambiar y acomodarse a los cambios que el ambiente propone. El ambiente es cambiante continuamente y no poder contar con los recursos necesarios, empuja a la persona a

responder siempre con la misma conducta. Debido a los reiterados intentos de equivocadas estrategias de afrontamiento, el sujeto experimenta conductas autofrustrantes. Si esto se vuelve estable a lo largo del tiempo, la persona se patologiza, y de esta manera, el trastorno de personalidad se va agravando (Fernández Liporace & Castro Solano, 2015).

Existen distintas categorizaciones para analizar los aspectos patológicos de la personalidad. Por su parte, Millon construyó distintas categorías con prototipos básicos de la personalidad. Va a respaldar esta teoría teniendo en cuenta tanto los aspectos nomotéticos, es decir los rasgos más generales, como los aspectos ideográficos, que son los más singulares del individuo. Por este motivo, es difícil que una persona pueda encuadrarse en un solo prototipo, ya que la singularidad humana es producto de la combinación de varios de ellos. De esta manera, dos sujetos que tienen conductas similares, parecen iguales, pero en su estructura de personalidad son distintos y, viceversa, dos sujetos con conductas opuestas pueden compartir la misma estructura de personalidad (Fernández Liporace & Castro Solano, 2015).

Por lo tanto, las experiencias de aprendizaje que tenga cada sujeto son las que van a determinar los estilos de personalidad, ya sean normales como patológicos. Cuando una persona tiene un estilo de personalidad flexible, donde puede adaptarse a nuevas situaciones y contextos, es más probable que su personalidad sea normal. En cambio, cuando el estilo de personalidad es rígido, inflexible debido a la poca capacidad de adaptación al cambio y al contexto, se puede hablar de una personalidad patológica. La función que cumplen los estilos de personalidad, es básicamente la de adaptación. Ante una situación de estrés, una personalidad normal pone en marcha mecanismos para poder enfrentar esa situación y salir de ella exitosamente (Fernández Liporace & Castro Solano, 2015).

El DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013), cuenta con dos sistemas para valorar los trastornos de personalidad. Según la clasificación oficial, en la Sección II, los trastornos de personalidad son valorados de forma categorial, basado en la conducta del paciente. Esto exige al profesional de la salud mental, a tener que hacer una exhaustiva búsqueda de los antecedentes e historia clínica del paciente, para poder llevar a cabo un correcto diagnóstico clínico (Esbec & Echebúrua, 2014). Este apartado incluye los diez trastornos clásicos distribuidos en tres clusters: A (Esquizoide, paranoide, esquizotípico) estos pertenecen a los raros y excéntricos, B (Antisocial, histriónico, límite, narcisista) a este grupo se los denomina dramáticos, emotivos o erráticos y, por último, C (Ansioso-

evitativo, dependiente, obsesivo-compulsivo) es el grupo de los sujetos ansiosos, temerosos (Esbec & Echebúrua, 2015).

En el Manual también se incluye la Sección III, donde la valoración de los trastornos, a diferencia de la Sección II, se basa en los rasgos de personalidad y en la evaluación de las alteraciones del funcionamiento, cómo se percibe el sujeto a sí mismo y a otros (Esbec & Echebúrua, 2014). Esta novedosa sección, contiene técnicas, estrategias y herramientas para poder comprender mejor el proceso de diagnóstico en la práctica clínica, teniendo en cuenta los diferentes contextos culturales (American Psychiatric Association, 2013).

El modelo propuesto por Krueger, Derringer, Markon, Watson, & Skodol, (2013), buscó resaltar la importancia de un modelo de rasgos de personalidad para la conceptualización de trastornos de personalidad. En la Sección III del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, los trastornos de personalidad son evaluados según las dificultades en el funcionamiento de la personalidad y por los rasgos patológicos de la misma. (American Psychiatric Association, 2013). El modelo define a un rasgo de personalidad como una manera particular de pensar, sentir y actuar, consciente y permanente en el tiempo, y en diversos estados situacionales. Se puede establecer que los rasgos de la personalidad van a generar un trastorno sólo cuando los mismos sean rígidos y desadaptativos, apareciendo desde temprana edad, ubicuos, que se van a resistir al cambio y van a causar detrimento en la vida social del sujeto (Esbec & Echebúrua, 2014).

El nuevo modelo alternativo de valoración dimensional consta de seis tipos específicos de personalidad: esquizotípico, límite, antisocial, narcisista, obsesivo-compulsivo y ansioso-temeroso. Este apartado, al valorar rasgos de personalidad en un continuo que va desde la normalidad hasta la patología, es una de las diferencias del modelo dimensional sobre el categorial. A la hora de diagnosticar, el perfil de rasgos patológicos proporciona al profesional una importante base de información que utilizará para su posterior tratamiento (Esbec & Echebúrua, 2014).

Según la Organización Mundial de la Salud (2018), este modelo alternativo también puede predecir los perfiles de riesgo para la salud. Si bien los rasgos de personalidad son consistentes y estables a lo largo de la vida, pueden ser modificados (American Psychiatric Association, 2013).

En el DSM-5 se plantea la hipótesis de los trastornos como rasgos desadaptativos de la personalidad normal. Este modelo propone una continuidad entre la personalidad

normal y patológica. Consiste en 25 facetas de personalidad de orden inferior que se van a colocar en el polo disfuncional de ese continuo: anhedonia, ansiedad, búsqueda de atención, insensibilidad, engaño, depresividad, distracción, excentricidad, labilidad emocional, grandiosidad, hostilidad, impulsividad, evitación de la intimidad, irresponsabilidad, manipulación, desregulación perceptiva, perseveración, afectividad restringida, perfeccionismo rígido, toma de riesgos, inseguridad de separación, sumisión, suspicacia, creencias y experiencias inusuales, retraimiento. Estas facetas se agrupan en cinco dominios de orden superior: Afectividad negativa, Desapego, Antagonismo, Desinhibición y Psicoticismo (Lupano Perugini & Castro Solano, 2020).

Las cinco dimensiones fueron descritas en el DSM-5 por la American Psychiatric Association (2013) del siguiente modo: afecto negativo (experiencias frecuentes e intensas de las emociones negativas), incluye las facetas de inestabilidad emocional (cambios de estado de ánimo repentinos, las emociones son muy intensas y de manera desproporcionada); ansiedad (sentimiento de nerviosismo, tensión ante distintas situaciones, miedo ante posibles situaciones futuras, incertidumbre); inseguridad de separación (miedo a quedarse solo debido al rechazo o la separación de seres significativos, falta de confianza en su capacidad); sumisión (adaptar el propio comportamiento a los intereses y deseos de los otros); hostilidad (sentimiento de enojo persistente o irritabilidad ante respuestas negativas de los demás, comportamiento desagradable o vengativo); perseverancia (insistir en ciertos comportamientos a pesar de no ser funcionales a la tarea); depresión (sentimientos de inferioridad o desesperanza, baja autoestima, vergüenza o culpa omnipotente); y carencia de afecto (falta de reacción ante situaciones emocionalmente excitantes, indiferencia y frialdad en situaciones habitualmente atractivas). Desapego (evitación de experiencias socioemocionales, expresión afectiva restringida), incluye las facetas de evitación (preferencia de estar solo, retraído ante situaciones sociales, falta de iniciación de contactos sociales); evitación de la intimidad (eludir relaciones cercanas, ya sea románticas como con sus vínculos de apego); anhedonia (falta de disfrute, déficit para sentir placer e interés); suspicacia (expectativas y sensibilidad a señales de prejuicio o mala intención interpersonal, dudas sobre la lealtad y fidelidad de los otros); depresión y carencia afectiva (explicados con anterioridad). Antagonismo (conductas que sitúan al individuo en conflicto con otras personas, expectativas de merecer un trato especial, antipatía insensible hacia los otros, predisposición para utilizar a las personas en su propio beneficio) incluye facetas como, manipulación (uso de estrategias como la seducción y el encanto para influir o controlar

a los demás y conseguir sus propias metas); falsedad (fraude, engaño y distorsión de uno mismo, intención al relatar un acontecimiento); grandiosidad (creer que uno es superior a los demás, egocentrismo); búsqueda de atención (ser el foco atención de la mirada de los otros para conseguir ser admirado); insensibilidad (falta de preocupación por los sentimientos o problemas de los demás, carencia de sentimientos de culpa o remordimiento); y hostilidad. Desinhibición (realización de comportamientos impulsivos orientados a la satisfacción inmediata sin tener en cuenta los aprendizajes del pasado ni las consecuencias futuras), incluye las facetas de irresponsabilidad (incumplimiento de obligaciones, falta de respeto, negligencia con la propiedad ajena); impulsividad (dejarse llevar por el fragor del momento, actuar de forma repentina sin ningún tipo de planificación, sentido de urgencia y conductas de autolesión en virtud de la angustia emocional); distraibilidad (déficit para concentrarse y prestar atención, dificultad para realizar metas); y asunción de riesgos (implicarse en actividades peligrosas, arriesgadas o potencialmente dañinas para uno mismo, negación del peligro, búsqueda desenfadada de las metas sin medir las consecuencias). Y por último psicoticismo (exhibir conductas y pensamientos incongruentes y extrañas, excéntricas o inusuales culturalmente), incluye facetas como creencias y experiencias inusuales (creer que uno tiene habilidades excepcionales tales como leer la mente, la telequinesia o experiencias insólitas de la realidad, alucinaciones); excentricidad (comportamientos y apariencias inusuales o extravagantes, pensamientos extraños e impredecibles) y desregulación cognitiva y perceptiva (despersonalización, desrealización, experiencias disociativas, estados combinados de sueño y vigilia, vivencias de control del pensamiento).

Estos dominios fueron formulados en contraposición a las dimensiones que componen el Modelo de los Cinco Factores: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad (Costa & McCrae, 1985). Aunque el DSM-5 se centra en los rasgos de personalidad asociados con la psicopatología, también reconoce la existencia de opuestos polares saludables, es decir, rasgos de personalidad adaptativos y resistentes, estos se evalúan mediante inventarios de personalidad "normales" (American Psychiatric Association, 2013). Estos cinco factores principales, aportaron toda una gama de posibilidades que van de un polo funcional hasta uno disfuncional (Stover, Castro Solano & Fernández Liporace, 2019).

4.3.2. Rasgos disfuncionales de la personalidad y tiempo de uso de las redes sociales

Distintos autores han estudiado a los rasgos del modelo de los Cinco Factores y su relación con el uso de las redes sociales. Los resultados obtenidos fueron que, la extraversión, la jovialidad y la baja responsabilidad parecen ser factores determinantes en las preferencias por el uso de las redes sociales (Castro Solano & Lupano Perugini, 2019). Las personas que presentaron puntajes altos en extraversión muestran una predilección por las redes sociales en las que pueden establecer vínculos afectivos más fuertes (Rapp, Ingold & Freitag, 2019). También, el factor extroversión está relacionado con las diferentes actividades en línea como ser, comunicación, ocio, académicas y económicas (Mark & Ganzach, 2014). Por su lado, el factor neuroticismo se encuentra asociado a la frecuencia de uso de la red social Facebook ya que dichos usuarios, pasan la mayor parte del tiempo socializando. Cabe destacar que este factor se relaciona con la vida emocional, la ansiedad, el humor variable y la dificultad del manejo del estrés. (Ryan & Xenos, 2011).

Ahora bien, se han encontrado algunos antecedentes del uso del modelo de los rasgos desadaptativos de la personalidad propuestos por el DSM-5 en relación con las redes sociales. Se obtuvieron resultados que mostraron la existencia de una relación significativa entre las dimensiones de los rasgos disfuncionales de la personalidad y la soledad. Esta relación es un factor preponderante en la tendencia a la adicción de las redes sociales (Yaghoubi & Mardani, 2018).

Se llevó a cabo el siguiente estudio con el objetivo de examinar la relación entre los rasgos disfuncionales de la personalidad y el uso excesivo de internet en adultos jóvenes. Los resultados evidenciaron que los dominios afectividad negativa, desinhibición y psicoticismo, podrían ser predictores de la ciberadicción. Este hallazgo podría resultar de gran utilidad para plantear intervenciones clínicas dirigidas a la regulación del afecto y a integrar estados mentales desorganizados para pacientes que presenten un uso problemático de internet (Gervasi et al., 2017).

Siguiendo en la misma línea de investigación, pero específicamente dirigida a redes sociales, se pudo evidenciar que las personas que mostraron valores altos en los dominios afectividad negativa y antagonismo, presentaron un mayor riesgo de abusar de las redes sociales, debido al tiempo de uso excesivo que transcurren conectados a las mismas (Boland & Anderson, 2019).

Según señaló un reciente estudio sobre la red social Facebook, los usuarios más afectados por el uso excesivo de esta red son los que presentaban un estilo de personalidad

narcisista. Los mismos pasan conectados la mayor parte de su tiempo, y esto aumenta el riesgo de provocarles una dependencia psicológica, ya que revelaron una intensidad muy marcada en el uso de la aplicación (Brailovskaia, Bierhoff, Rohmann, Raeder & Margraf, 2020).

Por otro lado, destacados investigadores se encargaron de profundizar sobre los motivos de uso que las personas le dan a las redes sociales y su relación con los rasgos disfuncionales de la personalidad. La edad media de los participantes fue de 40 años y los resultados evidenciaron que los dominios antagonismo y desinhibición están asociados a las personas que utilizan las redes sociales para iniciar una relación, pasar el tiempo o exhibirse (Lupano Perugini & Castro Solano, 2020). Cabe destacar que los rasgos predicen el grado de incapacidad para controlar el uso de internet y el grado en que los usuarios ocultan o mienten sobre el uso, a pesar de sus consecuencias negativas (Gervasi et al., 2017; Schimmenti, 2019).

Uno de los efectos más perjudiciales que se evidenciaron respecto al uso de redes sociales, se encuentra relacionado con el uso pasivo que los usuarios le dan a las redes, es decir que solo miran o buscan publicaciones pero no intercambian información con otras personas (Tsitsika et al., 2014). Los rasgos desadaptativos no sólo están ligados a las redes sociales, sino también a los trastornos relacionados con los juegos en línea, una problemática que afecta en su gran mayoría a los jóvenes (Laier, Wegmann & Brand, 2018).

En resumen, con los estudios encontrados sobre redes sociales, se puede apreciar todos los beneficios que éstas brindan a las personas en su vida diaria, pero no se pueden descartar todas las consecuencias que éstas pueden traer para la salud mental y física. Por lo tanto, en el presente trabajo, se busca establecer una asociación entre las redes sociales y los rasgos disfuncionales de la personalidad.

5. Metodología

5.1. Tipo de estudio

Se realizó un estudio correlacional de diseño no experimental, transversal.

5.2. Muestra

La muestra estuvo constituida por 640 participantes adultos de población general. El 50% ($n = 320$) eran varones, y el 50% ($n = 320$) eran mujeres. La edad promedio era de 40.66 años ($DE = 14.65$). El 52.65% ($n = 337$) dijo residir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que el 47.34% ($n = 303$) se distribuyó entre Gran Buenos Aires y otras provincias. Con respecto al nivel educativo, el 92.96% ($n = 595$) poseía el nivel secundario completo, y el 7.03% ($n = 45$), tenía estudios sin terminar. En relación a su ocupación el 81.25% ($n = 520$) estaba en actividad laboral, y el 18.75% ($n = 120$) se encontraba sin actividad laboral. Con respecto al estado civil el 57.81% ($n = 370$) se hallaba en una relación, mientras que el 42.18% ($n = 270$) manifestó no estar en pareja. La participación fue anónima y no se realizó ningún tipo de retribución ni de devolución.

5.3. Instrumentos

Personality Inventory for DSM-5 - Brief Form – (PID-5- BF)

El inventario de la personalidad para DSM-5, fue desarrollado por Krueger et al., (2013) y adaptado en Argentina por Fernández Liporace y Castro Solano (2015). Se diseñó para evaluar cinco principales dominios o rasgos desadaptativos de la personalidad: afecto negativo, desapego, antagonismo, desinhibición, psicoticismo. Es un instrumento de papel y lápiz que consta de 25 ítems que se responden con una escala Likert de 4 puntos: 0= muy falso o a menudo falso a 3= muy verdadero o a menudo verdadero (ver Anexo A). Los estudios argentinos presentan una adecuada consistencia interna, obteniéndose los siguientes coeficientes de alpha de Cronbach: afectividad negativa $\alpha = .90$; desapego $\alpha = .88$; antagonismo $\alpha = .87$; desinhibición $\alpha = 0,89$; y psicoticismo $\alpha = .86$ (Góngora & Castro Solano, 2017). Se encontraron asociaciones entre el PID-5 y el modelo de los cinco grandes (FFM) (Anderson et al., 2015).

Encuesta sociodemográfica

Se utilizó una encuesta sociodemográfica con el objetivo de indagar sobre sexo, edad, lugar de residencia, nivel de estudios alcanzados, medicación, antecedentes y/o patologías familiares y terapias realizadas previamente (ver Anexo B).

Encuesta Redes Sociales

Se utilizó una encuesta cualitativa ad-hoc autoadministrable para indagar acerca de los motivos y la cantidad de tiempo de uso de las Redes Sociales.

La encuesta constó de tres partes. En la primera, los participantes tuvieron que responder si son miembros de alguna red social. En la segunda parte, en caso de que la respuesta sea positiva, debieron indicar al lado de cada una de las redes sociales listadas, la cantidad de tiempo al día que están conectados a ella, e indicar los usos más frecuentes que le dan a cada red. En cuanto a los usos, los participantes pudieron contestar libremente, ya que en la encuesta no había categorías pre-formuladas. En caso de que la respuesta fuera negativa, y el participante no use ninguna red social, la encuesta se daba por finalizada.

Por último, en la tercera parte, el participante debió contestar, cuánto tiempo está conectado al día usando redes sociales en general, incluyendo la totalidad de las redes sociales utilizadas (ver Anexo C).

Las redes sociales en cuestión fueron: Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y Whatsapp.

5.4. Procedimiento

La recolección de datos se realizó a través de cuestionarios autoadministrados que se entregaron por única vez, de manera individual y personal. Los mismos fueron completados anónimamente. Los instrumentos constaban de una hoja preliminar en la cual se informaba al encuestado que la recolección de datos sería únicamente con fines investigativos. No había un tiempo estipulado para completar los cuestionarios. Una vez recibido el instrumento, se controlaron si los mismos presentaban errores. Toda la información recabada por los instrumentos fue volcada a una base de datos de Excel donde se observó y evaluó cada uno de los datos allí presentados para la verificación de las hipótesis. Para el análisis de los datos relativos a los participantes de la muestra, se utilizó el Software Estadístico Infostat, donde se aplicaron pruebas estadísticas de tipo descriptivo (porcentaje, frecuencia, media y desvío estándar). Para la prueba de hipótesis

de los objetivos uno y dos se utilizó r de Pearson, y para el objetivo tres, la prueba estadística utilizada fue t de Student.

6. Resultados

6.1. Asociación entre los rasgos disfuncionales de la personalidad y tiempo de uso de las redes sociales.

Con el fin de verificar si existía una asociación entre los rasgos disfuncionales de la personalidad y el tiempo de uso de las redes sociales, se calcularon coeficientes de correlación r de Pearson. Tal como puede verse en la Tabla 1, se encontró una relación estadísticamente significativa positiva y muy débil entre la variable afecto negativo y un mayor tiempo de uso de las redes ($r = .09$, $p = .034$). Sin embargo, en las dimensiones psicoticismo, antagonismo, desapego y desinhibición, no se hallaron asociaciones estadísticamente significativas entre estas variables y el tiempo de uso de las redes sociales.

Tabla 1. *Correlaciones entre rasgos disfuncionales de la personalidad y tiempo de uso de redes sociales.*

	Tiempo de uso de redes sociales
Psicoticismo	.02
Afecto negativo	.09*
Antagonismo	- .13
Desapego	- .07
Desinhibición	.05

* $p < .05$.

6.2. Asociación entre tiempo de uso de las redes sociales y edad

Con el propósito de examinar si existía una relación entre el tiempo de uso de las redes sociales por día y la edad de los participantes se calculó una prueba r de Pearson. Se encontró una relación estadísticamente significativa negativa y media entre ambas variables ($r = -.41, p < .001$).

6.3. Diferencias de género respecto al tiempo de uso de las redes sociales

Con el fin de verificar si existían diferencias estadísticamente significativas en la cantidad de tiempo de uso según género, se calculó una prueba t de Student. Pese a que el grupo de mujeres tenía mayor media que el grupo de hombres ($M_m = 5.43$ vs. $M_h = 5.23$), no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$).

7. Conclusiones

En el presente trabajo se planteó el objetivo general de analizar la asociación entre el tiempo de uso de las redes sociales, los rasgos disfuncionales de la personalidad y las variables sociodemográficas. Los datos se obtuvieron a partir de los resultados que brindaron las encuestas realizadas por los participantes. A continuación, se desarrollará el análisis de las hipótesis planteadas y los resultados.

Con el fin de determinar si los rasgos disfuncionales de la personalidad están asociados al tiempo de uso de las redes sociales, se halló que el único factor asociado es el afecto negativo. Lo que esta relación señala es que, a mayor afecto negativo, mayor va a ser el tiempo de uso de las redes. A pesar de que no se puede establecer una relación causal dada la naturaleza del estudio, debido a la variable personalidad, se podría inferir que las personas que puntuaron alto en este dominio necesitan estar conectados en línea una gran cantidad del tiempo, ya que experimentan frecuentemente estados de ansiedad, inestabilidad emocional, sentimientos de inferioridad, baja autoestima y miedo al rechazo. Esto confirma sólo parcialmente la primera hipótesis, ya que en la misma se planteó que los factores psicoticismo, afecto negativo y antagonismo, están asociados positivamente con un mayor tiempo de uso de las redes sociales. El estudio realizado por Gervasi et al. (2017), demostró que los dominios afectividad negativa, desinhibición y

psicoticismo están asociados a un excesivo tiempo de uso de las mismas. Además, otro de los antecedentes encontrados refiere a que las personas que puntuaban con altos valores en los dominios afectividad negativa y antagonismo, presentaban un mayor riesgo de desarrollar una adicción a las redes sociales, ya que estas personas pasaban conectadas muchas horas al día (Boland & Anderson, 2019). Por lo tanto, a diferencia de los resultados que mostraron los antecedentes, no se pudieron asociar los dominios psicoticismo y antagonismo con el tiempo de uso de las redes sociales tal como plantea la primera hipótesis. Por estos motivos se puede decir que su confirmación es parcial. Una de las explicaciones posibles por la que estos dominios no se pudieron asociar, está relacionado con los instrumentos autoadministrables. Es habitual que las personas al realizar una tarea y ante la mirada de un otro, se esfuercen por ejecutarla de la mejor forma posible con la finalidad de agradar y encajar en el común de la sociedad. Cuando se trata de dominios como el psicoticismo donde se encuentran facetas de creencias y experiencias inusuales, exhibición de conductas y pensamientos incongruentes y extraños, excéntricas o inusuales culturalmente, y como el antagonismo donde se encuentran facetas de conductas que sitúan al individuo en conflicto con otras personas, antipatía, manipulación, falsedad (American Psychiatric Association, 2013), es esperable que los participantes no contesten con real sinceridad las encuestas e intenten ocultar estos comportamientos.

El siguiente objetivo consistió en determinar si la cantidad de tiempo de uso de las redes sociales por día está asociada con la edad. Los resultados confirmaron una relación estadísticamente significativa negativa y media entre la edad de los usuarios y el tiempo de uso de las redes, tal como se enunció en la segunda hipótesis. En otras palabras, se puede decir que los usuarios más jóvenes son los que dedican una mayor cantidad tiempo al uso de las redes sociales. Se han encontrado estudios en los cuales se sostiene esta asociación y se visibilizan posibles consecuencias para la salud mental y física. Los resultados obtenidos por Delfino et al., (2016), mostraron que la mayor cantidad de tiempo de uso de las redes se daba entre los más jóvenes y que a medida que la edad de los usuarios se incrementaba, era menor la cantidad de horas de conexión. Los problemas relacionados con ciberadicción o con los abusos de las redes sociales en adolescentes se asociaron con elevados niveles de irritabilidad, conducta agresiva, ruptura de reglas y problemas de atención (Rodríguez Puente & Fernández Parra, 2014). Además de generar un aumento de los síntomas psicopatológicos como la depresión o ansiedad social, el uso intensivo de las redes también generó una disminución en los niveles de satisfacción con

la vida (Lupano Perugini & Castro Solano, 2019). En resumen, debido a los resultados y basándose en los antecedentes, se puede decir que existe una confirmación de la segunda hipótesis. Una de las explicaciones posibles de la relación entre edad y redes sociales, sería que los jóvenes nacidos en la era digital tienen una mejor y mayor relación con las aplicaciones. Desde que nacen su conocimiento del mundo es a través de una pantalla que sus padres o cuidadores le facilitan con el fin de entretenerlos. Anteriormente, y no hace mucho, la relación con la tecnología era mínima o inexistente, es por ese motivo que tal vez algunos de los participantes adultos mayores no estén tan familiarizados con las redes sociales y prefieran un vínculo cara a cara para poder relacionarse.

Con respecto al último objetivo que constaba en determinar si existían diferencias de género en la cantidad de tiempo de uso de las redes sociales, los resultados no demostraron diferencias significativas entre los grupos de hombres y mujeres. A pesar de que el grupo femenino contaba con una media de participantes mayor que la del grupo masculino, no se hallaron diferencias en la cantidad de tiempo de uso de redes sociales. Este resultado se contradice con el estudio realizado por Vosner et al. (2016), quienes concluyeron que las mujeres pasan un mayor tiempo en línea en comparación con los hombres. Este fenómeno se volvió a repetir en otro estudio (Delfino et al., 2016). Dentro de los adultos mayores, el grupo de las mujeres también demostró una prevalencia significativa respecto de los hombres en el uso de las redes sociales (Harling et al., 2020), sin embargo, la edad del usuario no es una variable significativa entre grupos. Es por ello que, a pesar de los antecedentes encontrados los resultados obtenidos arrojaron que la tercera hipótesis fue refutada, debido a que no se pudo afirmar que la frecuencia de uso de redes sociales sea mayor en mujeres que en hombres. Se podría pensar en que los antecedentes encontrados datan en su mayoría de unos años atrás donde los motivos de uso de redes sociales resultaban más acotados, con una diferenciación de género en base a la elección de uso: las mujeres pasaban el tiempo en redes sociales para mantener sus vínculos afectivos, mientras los hombres hacían un uso más utilitario de las mismas, como ser la búsqueda de información (Barker, 2009). Sin embargo, así como fue evolucionando la cultura con el correr de los años, las redes sociales también. Las sociedades fueron cambiando y las nuevas generaciones desintegraron de a poco la estética de lo masculino y lo femenino, derribando y debilitando los mandatos culturales y generando, entre otras cosas, una participación integral dentro de las redes. Asimismo, los motivos de uso de redes sociales se diversificaron y es por ello que podría pensarse en una equidad respecto al tiempo de uso de las mismas.

Durante el recorrido de la investigación se pudieron entrever algunas limitaciones. Desde el punto de vista metodológico, y con respecto a la muestra, se podría decir que, si bien 640 participantes es un número considerable, quizás se tendría que haber acotado el rango de las edades. Al haber trabajado con una muestra tan heterogénea respecto al límite etario, puede percibirse una pérdida del foco de los jóvenes, quienes resultan ser los más vulnerables dentro de las redes sociales en lo que refiere a la ciberadicción (Anderson et al., 2017). Otra de las limitaciones encontradas se da en relación al escenario de pandemia mundial que se atraviesa en la actualidad. Debido a este momento tan particular y al aislamiento obligatorio propuesto por el gobierno, no se pudo completar la recolección de datos correspondiente al año 2020. Por lo tanto, se utilizó una base de datos del año 2019 y, como se ha dicho a lo largo de este trabajo, el uso de las redes sociales se incrementa diariamente. Por este motivo se puede inferir que, de contar con una base del año en curso, podrían existir diferencias en los resultados. Por otra parte, las encuestas fueron autoadministrables y entregadas en su gran mayoría dentro del ámbito universitario; asimismo, la gran mayoría de los participantes eran estudiantes de psicología. Es por ello que, puede pensarse en que las respuestas podrían contar con cierto sesgo por el hecho de que muchos participantes conocían los protocolos administrados. Con respecto a las limitaciones conceptuales que se pudieron encontrar, puede decirse que el estudio de la personalidad es muy vasto y muchos son los autores que abordan el tópico, es allí donde surge la dificultad de poder hacer un recorte sin dejar teorías por fuera del marco. Desde la mirada de las redes sociales, la forma en que las personas se expresan y se comunican cambia vertiginosamente y lo que hoy es novedoso mañana resulta obsoleto, por ello se debe contar con antecedentes recientes que se encuentren a la altura de los tiempos que corren.

Una de las preguntas que surgieron y quizás podría llevar a nuevas líneas de investigación es respecto a las personas que están por fuera de las redes sociales. Es decir, aquellas personas que tienen algo que comunicar, pero debido a situaciones de vulnerabilidad, no cuentan con el acceso necesario para poder expresarse. ¿Son escuchadas esas personas? ¿Cómo impacta en el desarrollo de la personalidad de un adolescente?, y en cuanto a la satisfacción con la vida ¿Cómo puede afectar esta inequidad? Si bien las redes sociales son una herramienta donde todas las personas pueden expresarse, debería existir una actualización de las políticas de estado que garantice la accesibilidad en todos los sectores de la población.

Por otro lado, podría incluirse en la encuesta sociodemográfica más opciones referidas a la pregunta sobre el sexo de los participantes, ya que en la actualidad existen más de dos géneros y algunas personas podrían sentirse no identificadas con los mismos. También podría estudiarse cuál es el alcance que tiene el novedoso lenguaje inclusivo en las redes sociales, indagar acerca de su utilización real y cuál es el sector de la sociedad al que está dirigido. En esta misma línea, se considera que se podrían obtener resultados interesantes en una muestra conformada únicamente por adolescentes, ya que son los que mayor cantidad de tiempo están conectados. Si bien existen muchos estudios sobre las redes sociales y su relación con el modelo de personalidad normal denominado Modelo de los Cinco Grandes (Costa & McCrae, 1985) y también sobre el modelo de los Rasgos Disfuncionales de la Personalidad (Krueger et al., 2013), no se han hallado estudios sobre la relación entre las redes sociales y el modelo de los Rasgos Positivos de la Personalidad (De la Iglesia & Castro Solano, 2018). En consecuencia, sería importante pensar en el aporte que dicho enfoque podría hacer a la psicología de la personalidad. Este modelo presenta como novedad la inclusión de versiones positivas a los cinco rasgos patológicos, viniendo a completar el vacío existente en el estudio de los rasgos de la personalidad.

Para finalizar, se podría decir que el alcance que tienen las redes sociales en las personas es imparable y las consecuencias que traen para la salud mental sin una supervisión consciente están a la vista. Este trabajo, como muchos otros, tiene como objetivo visibilizar aquellos riesgos que conducen al uso irresponsable e indiscriminado de la tecnología y sus aplicaciones.

8. Referencias bibliográficas

- Ajis, A. & Salleh, M. (2020). The core elements of motivational factors that influence Facebook users to self disclosure. *International Journal of Business and Management* 4(2),01-11. doi: 10.26666/rmp.ijbm.2020.2.1
- Alexa. (2017). The top 500 sites on the web. Recuperado de <https://www.alexa.com/topsites>
- Allen, K., Ryan, T., Gray, D., McInerney, D., & Waters, L. (2014). Social media use and social connectedness in adolescents: the positive and the potential pit falls. *The Australian Educational and Developmental Psychologist*, 31, 18-31. doi:10.1017/edp.2014.2
- American Psychiatric Association (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5a ed). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Anderson, E. L., Steen, E., & Stavropoulos, V. (2017). Internet use and problematic internet use: A systematic review of longitudinal research trends in adolescence and emergent adulthood. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(4), 430–454. doi: 10.1080/02673843.2016.1227716
- Anderson, J., Sellbom, M., Ayearst, L., Quilty, L., Chmielewski, M., & Bagby, R. (2015). Associations Between DSM-5 Section III Personality Traits and the Minnesota Multiphasic Personality Inventory 2–Restructured Form (MMPI-2-RF). 27(3):801-15. doi: 10.1037/pas0000096.
- Arab, E. & Díaz, A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. doi: 10.1016/j.rmclc.2014.12.001
- Avogadro, M. (2012). *Comunicación, seguridad y nuevas tecnologías: un trinomio de tiempos virtuales*. México: Razón y Palabra.
- Barker, V. (2009). Older Adolescents' Motivations for Social Network Site Use: The Influence of Gender, Group Identity, and Collective Self-Esteem. *Cyber Psychology & Behavior*, 12(2), 209-213. doi: 10.1089/cpb.2008.0228
- Boland, J. & Anderson, J. (2019). The role of personality psychopathology in social network site behaviors. *Personality and Individual Differences* 151, 3-4. doi: 10.1016/j.paid.2019.109517.
- Brailovskaia, J., Bierhoff, W., Rohmann, E., Raeder, F., & Margraf, J. (2020). The relationship between narcissism, intensity of Facebook use, Facebook flow and Facebook addiction. *Addictive Behaviors Reports*, 11, 1-7. doi: 10.1016/j.abrep.2020.100265

- Busutil, R. & Márquez, Y. (2017). Migración y comunicación: su relación en el actual mundo globalizado. *Revista Novedades en Población*, 25, 10-16. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000100002&lng=es&tlng=es.
- Caplan, S., Williams, D., & Yee, N. (2009) Problematic Internet use and psychosocial well-being among MMO players. *Computers in Human Behavior*. 25(6). 1312-1319. doi: 10.1016/j.chb.2009.06.006
- Castro Solano, A. & Lupano Perugini, L. (2019). Perfiles Diferenciales de Usuarios de Internet, Factores de Personalidad, Rasgos Positivos, Síntomas Psicopatológicos y Satisfacción con la Vida. *Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 4(53), 79-90. doi: 10.21865/RIDEP53.4.06
- Castro Solano, A. (2015). Concepciones teóricas de la personalidad: Modelos teóricos y definiciones. En M. Fernandez Liporace & A. Castro Solano (Ed.), *Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos: teoría e instrumentos* (pp. 15-32). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cattell, R. (1950). *Personality: a systematic theoretical and factual study*. New York: McGraw-Hill.
- Christofides, E., Muise, A., & Desmarais, S. (2012). Risky disclosures on Facebook: The effect of having a bad experience on online behavior. *Journal of adolescent research*, 27(6), 714-731. doi: 10.1177/0743558411432635
- Cloninger, S. (2008). *Theories of personality: understanding persons*, 5th edn. Upper Saddle River, New York: Pearson Prentice Hall
- Costa, P. & McCrae, R. (1992). *Revised NEO personality Inventory: Professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. & McCrae, R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa Florida: Psychological Assessment Resources.
- Costa-Sánchez, C., & Guerrero-Pico, M. (2020). What Is WhatsApp for? Developing Transmedia Skills and Informal Learning Strategies Through the Use of WhatsApp A Case Study With Teenagers From Spain. *Social Media + Society*, 6(3). doi: 10.1177/2056305120942886
- de la Iglesia, G. & Castro Solano, A. (2018). The Positive Personality Model (PPM): Exploring a New Conceptual Framework for Personality Assessment. *Frontiers in psychology*, 9, 20-27. doi: 10.3389/fpsyg.2018.02027
- de la Iglesia, G. & Freiberg Hoffmann, A. (2015). La aproximación analítico- factorial: el modelo de los cinco factores. En M. Fernández Liporace & A. Castro Solano (Ed.), *evaluación*

de la personalidad normal y sus trastornos: teoría e instrumentos (pp. 33-47). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Delfino, G., Sosa, F., & Zubieta, E. (2016). Uso de internet en Argentina: Género y Edad como variables asociadas a la brecha digital. *Investigación y Desarrollo*, 25(2), 100-123. doi: 10.14482/indes.25.2.10961.
- Devito, J. A. (2016). *Essentials of Human Communication (9th Edition)*. New York: Person.
- Diomidous, M., Chardalias, K., Magita, A., Koutonias, P., Panagiotopoulou, P., & Mantas, J. (2016). Social and Psychological Effects of the Internet Use. *Acta InformMed*, 24(1), 66–68. doi: 10.5455/aim.2016.24.66-68.
- Esbec E. & Echeburúa E. (2014). La evaluación de los trastornos de la personalidad según el DSM-5 Recursos y limitaciones. *Terapia Psicológica*, 32(3), 255-264. doi:10.4067/S0718-48082014000300008.
- Esbec, E. & Echeburúa, E. (2015). El modelo híbrido de clasificación de los trastornos de la personalidad DSM-5: un análisis crítico. *Actas psiquiatría*, 43(5), 177-186. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Enrique_Echeburua/publication/281427261
- Fernández Liporace, M. & Castro Solano, A. (2015). *Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos: Teoría e instrumentos*. Argentina: Lugar Editorial
- Fernández Liporace, M. & Castro Solano, A. (2015). Inventario para Trastornos de la Personalidad para el DSM5. Forma adultos. Versión Argentina. Manuscrito no publicado.
- Fumarco, L. & Baert, S. (2019). Relative age effect on European adolescents' social network. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 168. 318-337. doi: 10.1016/j.jebo.2019.10.014
- García Jiménez, A., Ayala, M. & García, C. (2013). Comunicar. *Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 41, 195-204. doi: 10.3916/C41-2013-19.
- Gervasi, A., La Marca, L., Lombardo, E., Mannino, G., Iacolino, C., & Schimmenti, A. (2017). Maladaptive personality traits and internet addiction symptoms among Young adults: a study based on the alternative DSM-5 model for personality disorders. *Clinical Neuropsychiatry*, 14(1), 20-28. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Alessia_Gervasi/publication/315715592
- Góngora, V. & Castro Solano, A. (2017). Pathological Personality Traits (DSM-5), Risk Factors, and Mental Health. *Sage Open*, 7(3), 1–10. doi: 10.1177/2158244017725129.
- Gracia Granados, B., Quintana-Orts, C., & Rey, L. (2019). Regulación emocional y uso problemático de las redes sociales en adolescentes: el papel de la sintomatología depresiva. *Health and Addictions*, 20(1), 77-86. doi: 10.1037/pas0000096.

- Harling, G., Morris, K., Manderson, L., Perkins, J., & Berkman, L. (2020). Age and Gender Differences in Social Network Composition and Social Support Among Older Rural South Africans: Findings From the HAALSI Study. *The Journals of Gerontology: Series B* 75(1), 148–159. doi: 10.1093/geronb/gby013
- Hussain, Z., & Griffiths, M. (2018). Problematic social networking site use and comorbid psychiatric disorders: a systematic review of recent large-scale studies. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 686. doi:10.3389/fpsy.2018.00686.
- Joo, T. & Teng, C. (2017). Impacts of Social Media (Facebook) on Human Communication and Relationships: A View on Behavioral Change and Social Unity. *International Journal of Knowledge Content Development & Technology* 7(4), 27-50. Recuperado de <http://www.ijkcdt.net/xml/12711/12711.pdf>
- Kemp, S. (2018). World's internet users pass the 4 billion mark. Recuperado de <https://wearesocial.com/blog/2018/01/global-digital-report-2018>.
- Kircaburun, K., Alhabash, S., Tosuntas, S., & Griffiths, M. (2018). Uses and Gratifications of Problematic Social Media Use Among University Students: a Simultaneous Examination of the Big Five of Personality Traits, Social Media Platforms, and Social Media Use Motives. *Int J Ment Health Addiction*, 18, 525–547. doi: 10.1007/s11469-018-9940-6
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T., & Scherlis, W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53, 1017–1031. doi: 10.1037//0003-066x.53.9.1017
- Krueger, R., Derringer, J., Markon, K., Watson, D., & Skodol, A. (2013). *The Personality Inventory for DSM-5 (PID5)-Adult*. Massachusetts: American Psychiatric Association.
- Laier, C., Wegmann, E., & Brand, M. (2018) Personality and Cognition in Gamers: Avoidance Expectancies Mediate the Relationship Between Maladaptive Personality Traits and Symptoms of Internet-Gaming Disorder. *Front. Psychiatry*, 9, 304. doi: 10.3389/fpsy.2018.00304
- Langford, A. & Loeb, S. (2019). Perceived Patient-Provider Communication Quality and Sociodemographic Factors Associated With Watching Health-Related Videos on YouTube: A Cross-Sectional Analysis. *Journal of Medical Internet Research*, 21(5) 13-51. doi: 10.2196/13512.
- LGuan SS, Subrahmanyam K. (2009). Youth Internet use: risks and opportunities. *Curr Opin Psychiatry*, 22(4), 351-356. doi: 10.1097/YCO.0b013e32832bd7e0.
- Lupano Perigini, M. & Castro Solano, A. (2019). Características psicológicas diferenciales entre

usuarios de redes sociales de alta exposición vs. No usuarios. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 65(1), 5-5.

- Lupano Perugini, M. L. & Castro Solano, A. (2020). Normal and Maladaptive Personality Traits as Predictors of Motives for Social Media Use and Its Effect on Well-Being. *Psychological Reports*, 1–23. doi: 10.1177/0033294120922495
- Mark, G. & Ganzach, Y. (2014). Personality and Internet usage: A large-scale representative study of Young adults. *Computers in Human Behavior*, 36, 274–281. doi: 10.1016/j.chb.2014.03.060
- McCrae, R. & Costa, P. (2004). A contemplated revision of the NEO Five-Factor Inventory. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 587-596. doi: 10.1016/S0191-8869(03)00118-1.
- Mesch, G. & Beker, G. (2010). Are Norms of Disclosure of Online and Offline Personal Information Associated with the Disclosure of Personal Information Online?. *Human Communication Research*, 37(2), 293. doi: 10.1111/j.1468-2958.2010.01403.
- Millon, T. & Davis, R. (2000). *Personality Disorders in Modern Life*. Nueva York: John Wiley.
- Millon, T. (1994). *Inventario Millón de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Meara, V. (2019). Weapons of the Chic: Instagram Influencer Engagement Pods as Practices of Resistance to Instagram Platform Labor. *Social Media + Society*, 5(4). doi: 10.1177/2056305119879671
- Organización Mundial de la Salud (2018). Adolescents mental health. Recuperado de <https://www.who.int/news-room/factsheets/detail/adolescent-mental-health>.
- Rapp, C., Ingold, K., & Freitag, M. (2019). Personalized networks? How do the Big Five personality traits influence the structure of egocentric networks. *Social Science Research*, 77, 148-160. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.09.001>
- Rodríguez García, A. (2020). Comunicación en las redes sociales. Recuperado de <http://ceur-ws.org/Vol-562/paper4.pdf>
- Rodríguez Monterrosa, I. (2017). El Internet y sus inicios. *Boletín Científico De La Escuela Superior Atotonilco De Tula*, 4(7). doi: 10.29057/esat.v4i7.2196.
- Rodríguez Puentes, A. & Fernández Parra, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 131-140. doi: 10.14718/ACP.2014.17.1.13.
- Ryan, T. & Xenos, S. (2011). Who uses Facebook? An investigation into the relationship between the big five shy ness, narcissism, loneliness, and Facebook usage. *Computers in Human Behavior*. 27(5), 1658-1664. doi: 10.1016/j.chb.2011.02.004

- Sánchez, R. & Ledesma, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En A. Monjeau (Ed.) *Conocimiento para la transformación* (pp. 131-160). Mar del Plata: Universidad Atlántida Argentina.
- Sánchez, R., Montes, S., & Somerstein, L. (2020). Inventario de Personalidad para el DSM-5: propiedades psicométricas en población argentina. Estudio preliminar. *Interdisciplinaria*, 37(1).doi: 10.16888/interd.2020.37.1.4
- Satici, S. (2019). Facebook Addiction and Subjective Well-Being: a Study of the Mediating Role of Shyness and Loneliness. *Int J Ment Health Addiction*, 17. 41–55. doi: 10.1007/s11469-017-9862-8
- Schimmenti, A., Musetti, A., Costanzo, A., Terrone, G., Maganuco, N., Rinella, A., & Gervasi, A. (2019). The unfabulous four: Maladaptive personality functioning, insecure attachment, dissociative experiences, and problematic internet use among Young adults. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 64, 314-320. doi: 10.1007/s11469-019-00079-0
- Schwemmer, C. & Ziewiecki, S. (2018). Social Media Sellout: The Increasing Role of Product Promotion on YouTube. *Social Media+ Society*, 4(3). doi: 10.1177/2056305118786720
- Siddiqui, S. & Singh, T. (2016). Social Media its Impact with Positive and Negative Aspects. *International Journal of Computer Applications Technology and Research*, 5(2), 71 – 75. Recuperado de <http://ijcatr.com/archives/volume5/issue2/ijcatr05021006.pdf>
- Souza, M & Machorro, P. (2020). Postmodernity, technology and human communication. *Medicina y ética: Revista internacional de bioética, deontología y ética médica*, 31(3), 577-587. doi: 10.36105/mye.2020v31n3.02
- Spada M., (2014). Anoverview of problematic internet use. *Addictive Behaviors*, 39(1), 3-6. doi: 10.1016/j.addbeh.2013.09.007
- Special, W. & Li-Barber, T. (2012). Selfdisclosure and student satisfaction with Facebook. *Computers in Human Behavior*, 28(2), 624-630. doi: 10.1016/j.chb.2011.11.008
- Statista (2020). *Statistics*. Recuperado de <https://www.statista.com/>
- Stover, J., Castro Solano, A., & Fernández Liporace, M. (2019). Dysfunctionalpersonalitytraits: relationship with Five Factor Model, adaptation and symptomatology in a community samplefrom Buenos Aires. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process and Outcome*, 22, 281-291.doi: 10.4081/ripppo.2019.343
- Towns, C. (2018). HowAge and GenderAffect Instagram Use. *South Carolina Junior Academy of Science*, 132, 4-14. Recuperado de <https://scholarexchange.furman.edu/scjas/2018/all/132>

- Tsitsika, A., Tzavela, E., Janikian, M., Olafsson, K., Iordache, A., Schoenmakers, T., Tzavara, C., & Richardson, C. (2014). Online social networking in adolescence: Patterns of use in six European Countries and links with psycho social functioning. *Journal of Adolescent Health, 55*(1), 141–147. doi: 10.1016/j.jadohealth. 2013.11.010.
- Vicari, S. (2017). Twitter and Non-Elites: Interpreting Power Dynamics in the Life Story of the Twitter Stream. *Social Media + Society, 3*(3). doi: 10.1177/2056305117733224
- Vilte, D., Saldaño, V., Martín, A., & Gaetán, G., (2013). Evaluación del Uso de Redes Sociales en la Tercera Edad. *CONAIISI*. Recuperado de <http://www.conaiisi.unsl.edu.ar/2013/142-446-1-DR.pdf>
- Vosner, H., Bobek, S., Kukol, P., & Krecic, M. (2016). Attitudes of active older Internet users to wards online social networking. *Computers in Human Behavior, 55*, 230-241. doi: 10.1016/j.chb.2015.09.014.
- Wang, R., Yang, F., & Haigh, M. (2017). Let me take a selfie: Exploring the psychological effects of posting and viewing selfies and groupies on social media. *Telematics and Informatics, 34*(4), 274-283. doi: 10.1016/j.tele.2016.07.004.
- Waterloo, S., Baumgartner, S., Peter, J., & Valkenburg, P. (2018). Norms of online expressions of emotion: Comparing Facebook, Twitter, Instagram, and WhatsApp. *New Media & Society, 20*(5), 1813–1831. doi: 10.1177/1461444817707349
- Watzlawick, P. (1991). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wojcik, S. & Hughes, A. (2019). Sizing up twitter users. *Pew Research Center*. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/internet/2019/04/24/sizing-up-twitter-users/>
- Yaghoubi, H. & Mardani, S. (2018). Mediating Role of Loneliness in Relation between Abusive Personality Dimensions and Internet Addiction in Social Networking Users. *Faculty of Psychology and Educational Sciences, 3*(3), 177-186. doi: 10.29252/hrjbaq.3.3.177
- Zadeh, A., Liang, P., Poria, S., Vij, P., Cambria, E., & Morency, L. (2018). Multi-attention Recurrent Network for Human Communication Comprehension. *Proceedings of the AAAI Conference on Artificial Intelligence, 2018*, 5642–5649. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7136010/>

9. Anexos

9.1. Anexo A

Inventario de Personalidad para el DSM-5 (PID-5 Abreviado) —Adulto

Instrucciones. Esta es una lista de cosas que diferentes personas podrían decir sobre sí mismas. Estamos interesados en cómo se describiría usted mismo. No hay respuestas "correctas" o "incorrectas", de manera que usted puede describirse a sí mismo lo más honestamente posible. Sus respuestas serán tratadas en forma confidencial. Quisiéramos que usted se tome su tiempo y lea cada frase cuidadosamente, seleccionando la respuesta que mejor lo describa.

		Muy Falso o A menudo Falso	A veces o Algo Falso	A veces o Algo Verdadero	Muy Cierto o A menudo Verdadero
1	Creo que la gente me describiría como imprudente.	0	1	2	3
2	Siento como si actuara totalmente por impulso.	0	1	2	3
3	A pesar de saber que tomo decisiones precipitadas, no puedo dejar de hacerlo.	0	1	2	3
4	Nada parece interesarme mucho.	0	1	2	3
5	Los demás me ven como irresponsable.	0	1	2	3
6	No soy bueno/a para planificar.	0	1	2	3
7	A menudo mis pensamientos no tienen sentido para los demás.	0	1	2	3
8	Casi todo me preocupa.	0	1	2	3
9	Soy una persona muy emocional.	0	1	2	3
10	Temo estar solo en la vida más que cualquier otra cosa.	0	1	2	3
11	Me quedo fijado en un único modo de hacer las cosas, incluso cuando está claro que no va a funcionar.	0	1	2	3
12	He visto cosas que no estaban realmente allí.	0	1	2	3
13	Me mantengo alejado de las relaciones románticas.	0	1	2	3
14	No estoy interesado en hacer amigos.	0	1	2	3
15	Me irrito con facilidad por todo tipo de cosas.	0	1	2	3
16	No me gusta llegar a establecer lazos muy cercanos con la gente.	0	1	2	3
17	No es tan grave herir los sentimientos de alguien.	0	1	2	3
18	Rara vez me siento entusiasmado por algo.	0	1	2	3
19	Deseo atención.	0	1	2	3
20	A menudo tengo que lidiar con personas que son menos importantes que yo.	0	1	2	3
21	A menudo tengo pensamientos que tienen sentido para mí, pero que según otras personas resultan extraños.	0	1	2	3
22	Yo uso a la gente para conseguir lo que quiero.	0	1	2	3
23	A veces me ausento mentalmente y de repente "vuelvo" y me doy cuenta de que pasó mucho tiempo.	0	1	2	3
24	A menudo siento que las cosas que me rodean parecen "irreales", o más "reales" que lo habitual.	0	1	2	3
25	Me resulta fácil sacar ventaja de los demás.	0	1	2	3

9.2. Anexo B

Datos demográficosFecha de *Hoy*: _____Sexo: Hombre Mujer

Edad: _____ años

Estado civil:

- soltero
 novio (sin vivir bajo el mismo techo)
 unido (convivir bajo el mismo techo sin estar casado)
 casado legalmente
 divorciado legalmente
 viudo
 separado

Tu lugar de nacimiento	Localidad donde vivís ahora
Capital Federal <input type="checkbox"/>	Capital Federal <input type="checkbox"/>
Gran Buenos Aires <input type="checkbox"/>	Gran Buenos Aires <input type="checkbox"/>
Otra localidad	Otra localidad
Ciudad.....	Ciudad.....
País.....	País.....

¿Hace *cuántos* años que vos estás viviendo en la localidad donde estás *ahora*? _____ añosIndicá el **máximo** nivel de estudios que alcanzaste al día de hoy:

- Primaria cursando o sin terminar
 Primaria completa
 Secundaria/EGB/Polimodal cursando o sin terminar
 Secundaria/EGB/Polimodal completo
 Terciario/No universitario cursando o sin terminar
 Terciario/No universitario completo
 Universidad cursando o sin terminar
 Universidad completa
 Posgrado universitario cursando o sin terminar
 Posgrado universitario completo

Tu situación **laboral** es de:

- Empleador
 Trabajo por mi cuenta (sin patrón)
 Empleado
 Trabajo sin salario (no recibo pago o ad honorem)
 Desempleado
 Ama/o de casa
 Jubilado / pensionado
 No trabajo

¿Estás actualmente estudiando? sí no

Si respondiste sí ¿Qué estudiás? _____

¿En qué institución? _____

Clase social a la que pertenecés

Alta	Media-Alta	Media	Media-Baja	Baja
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

9.3. Anexo C

ENCUESTA REDES SOCIALES 2019_2C

1. ¿Sos miembro de alguna red social (p.ej. Facebook, Twitter, Instagram)?
 SI
 NO

Solo si respondiste "SI", continúa respondiendo la encuesta.

2. Indica al lado de cada una de las redes sociales listadas la **cantidad de tiempo al día** que estás conectado a ella e indica los usos más frecuentes que le das a cada red.

	No la uso	Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas
a. Facebook								

Uso Facebook para

- 1.....
 2.....
 3.....

	No la uso	Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas
b. Instagram								

Uso Instagram para

- 1.....
 2.....
 3.....

	No la uso	Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas
c. Twitter								

Uso Twitter para

- 1.....
 2.....
 3.....

	No la uso	Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas
d. YouTube								

Uso *YouTube* para

- 1.....
- 2.....
- 3.....

	No la uso	Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas
e. WhatsApp								

Uso *WhatsApp* para

- 1.....
- 2.....
- 3.....

3. En promedio, ¿cuánto tiempo estás conectado al día usando redes sociales en general (incluir todas las que uses)? Indica con una cruz.

Menos de 5 minutos	De 5 a 30 minutos	De 30 minutos a 1 hora	De 1 a 2 horas	De 2 a 3 horas	De 3 a 4 horas	Más de 4 horas

4. Ahora te voy hacer algunas preguntas específicas acerca de los usos de **WhatsApp**. Indica el **grado en que te suceden** algunas de las conductas listadas cuando usas WhatsApp.

	Nunca (0%)	Pocas veces (25%)	Algunas veces (50%)	Bastante frecuente (75%)	Muy frecuente (100%)
1. No poder dejar de mirar el celular cuando aparece una notificación					
2. Chequear el celular varias veces al día para ver si tengo mensajes					
3. Estar preocupado cuando tengo muchos mensajes sin leer					
4. Estar preocupado cuando tengo muchos mensajes sin contestar					
5. Ponerme mal cuando no tengo mensajes nuevos					
6. Tener la necesidad de mirar los estados de los otros					
7. Cuando subo nuevos estados, tener la necesidad de saber si los demás los miran.					
8. Estar preocupado por pasar demasiado tiempo revisando y contestando mensajes					
9. Tener la necesidad de actualizar mis estados cuando me sucede algo importante					
10. Tener la necesidad de compartir mensajes con mis contactos cuando me sucede algo importante					